

Introducción

El lector tiene en sus manos una obra novedosa en el tema que nos ocupa. No tanto por el hecho de estar focalizada en la robotización progresiva de las fuerzas armadas como, sobre todo, por el enfoque dado a este fenómeno. Porque hemos tenido la intención de huir de aproximaciones parciales. Es decir, no hemos querido elaborar un libro que solo tenga en cuenta el aspecto tecnológico de estas innovaciones. Ni tampoco un libro que solo analice los resultados prácticos del empleo de los drones armados en las últimas campañas, como las de Irak, Afganistán o Pakistán. Ni una obra que se dedique en exclusiva a pensar en las implicaciones morales y políticas derivadas del uso de este tipo de armas. En realidad, cualquiera de esas visiones nos parecía útil, pero insuficiente.

Por ese motivo, cuando planificamos la construcción de este libro, decidimos hacer una apuesta más transversal. En el fondo, decidimos que era conveniente integrar todos esos aspectos. Es más, asumimos que era necesario establecer las relaciones adecuadas entre ellos, cada vez que eso fuese pertinente. Porque, en el fondo, este es un ejercicio ineludible. No en vano, partimos de la íntima convicción de que, como decía Clausewitz, no se puede comprender la guerra al margen de la política. Incluso de la política entendida en un sentido amplio, que incluye aspectos sociológicos, económicos o demográficos con los que los gobiernos deben lidiar en cada coyuntura histórica. Aunque, a su vez, aceptamos con la misma naturalidad que difícilmente se puede reinterpretar la guerra a la luz de los condicionantes sociales, políticos y hasta morales cuando se carece de una base mínima de conocimiento acerca de las características de los nuevos sistemas de armas, así como de sus implicaciones, actuales o potenciales, en el campo de batalla.

La tarea que nos propusimos era ingente. Sobre todo porque requiere de un amplio abanico de conocimientos. En este sentido, la formación previa que habíamos acumulado ha sido fundamental. Ya que, siendo profesores de Ciencia Política, ambos venimos desarrollando una parte sustancial de nuestra actividad investigadora en el campo de la seguridad y de la defensa. E incluso en los aspectos más tecnológicos de las fuerzas armadas. De ahí que nos hayamos podido plantear el reto consistente en integrar todos los aspectos reseñados.

Por esta suma de motivos, hemos tratado de ofrecer una imagen de conjunto acerca de la progresiva implantación de los vehículos no tripulados de carácter militar en algunos de los ejércitos más avanzados. Esto también conlleva la necesidad de aclarar qué se entiende por vehículo no tripulado y qué no. En la medida en que un sistema no tripulado es dirigido a distancia y excluye la necesidad de llevar tripulación para su manejo, puede considerarse sin mayor inconveniente que un misil también encaja en esta categoría. Máxime cuando en buena medida esa es la misma tecnología base que años después pasará a ser adaptada a los más recientes aviones sin piloto. Por lo cual, en la génesis de los robots es imprescindible hablar de aviones-bomba radiodirigidos, por citar un ejemplo histórico. Sin embargo, como con el paso del tiempo se ha ido produciendo una evidente diferenciación entre los diversos tipos de misiles y los sistemas no tripulados, nosotros vamos a centrar nuestra atención en exclusiva sobre los segundos.

A lo largo del texto emplearemos de forma indistinta los términos robot y sistema no tripulado. Lo haremos por mera cuestión de estilo, ya que conceptualmente el término robot es mucho más amplio y abarca a otros mecanismos electrónicos que interactúan con el entorno y que realizan funciones de lo más variadas, también en el ámbito militar. Por ejemplo, desde lavar la ropa hasta apagar el fuego en el interior de un buque de guerra.

Por otra parte, comoquiera que estamos hablando de robots militares asumimos su relación íntima con el armamento, ya sea para acabar con él (desactivación de minas), para informar sobre él (inteligencia) o para emplearlo contra el adversario (robots armados). Asimismo, aunque la naturaleza no recuperable de un robot no lo excluye *per se* de esta categoría, no es menos cierto que si la filosofía es la de hacer las cosas que antes hacían los seres humanos, su carácter recuperable lo acerca más a su plenitud conceptual. De otra manera, el robot estaría sustituyendo a algo un tanto antinatural: al suicida. Por lo demás, el lector podrá apreciar que, a lo largo del texto, se alude más veces a los aviones no tripulados (armados o no) que a cualquier otro robot. El motivo

es fácil de comprender: están siendo la punta de lanza de esta innovación en situaciones reales de combate. Es debido a esa circunstancia, puramente empírica, que nosotros empleamos indistintamente las voces «robot» y «drone» para referirnos a esos aparatos.

Hechas estas precisiones terminológicas, hay que advertir al lector que la imagen de conjunto pergeñada en este libro no aspira a resolver todos los dilemas planteados respecto al particular. Ese sería un cometido demasiado ambicioso. Sin embargo, sí pretende poner las cartas sobre la mesa, boca arriba, de manera que pueda ser de utilidad para iniciar el camino de ulteriores reflexiones sobre tan interesante tema. No nos cabe la menor duda, en esta línea, de que queda mucho camino por recorrer. Primero, a los propios robots. Luego, a las fuerzas armadas que deciden emplearlos. Y, mientras tanto, a los analistas civiles y militares que, como nosotros, tratan de comprender las implicaciones profundas de esta innovación tecnológica. En la medida en que esta obra contribuya, en primer lugar, a aportar algo de luz sobre este debate y, en segundo lugar, a estimularlo, nosotros nos daremos por satisfechos.

Teniendo como objetivo esa visión panorámica, didáctica, pero no exenta de rigor, hemos dividido el libro en cuatro capítulos. Cada uno de ellos tiene cierta autonomía hasta el punto de que podría aportar mucha información por sí mismo. Pero todos están relacionados, de modo que esa perspectiva más amplia solo se logra a través de la atenta lectura del conjunto. El primero de ellos, *Robots militares*, contiene un interesante recorrido por la ya larga trayectoria de los robots. De hecho, sus albores se sitúan en tiempos de la Primera Guerra Mundial y, sin solución de continuidad, se proyecta hasta nuestros días. En él se exponen, con abundantes ejemplos históricos, los altibajos de esos proyectos, los principales hitos tecnológicos así como los puntos de inflexión que generaron en las fuerzas armadas.

En el segundo capítulo, *El impacto de los robots en la guerra: ¿una verdadera revolución?*, el lector encontrará una explicación acerca de uno de los conceptos más emblemáticos en los estudios militares de los últimos veinte años, cual es el de revolución militar, aquí presente en sus diversas acepciones. Además, aprovechando esos marcos teóricos se exponen las razones que explican la apuesta de algunos de los gobiernos occidentales por la robotización progresiva en los últimos tiempos.

En el tercer capítulo, *Los drones contra Al Qaeda*, se lleva a cabo un exhaustivo análisis de los resultados prácticos obtenidos mediante el uso de aviones sin piloto en escenarios reales de conflicto, con especial énfasis en las operaciones antiterroristas y de contrainsurgencia desarrolladas en suelo pakistaní,

poniendo de relieve tanto su potencial como también algunas limitaciones de estas tecnologías.

El cuarto capítulo, *Un camino entreabierto: retos presentes y futuros*, es en buena medida el colofón de los tres precedentes. Pero (o quizá por ello) tiene una vocación intencionadamente polemológica. Abordar cuestiones tan espinosas como las vulnerabilidades de los robots, su compleja relación con la ciberguerra, los pros y contras de avanzar por la senda de una (cada vez) mayor autonomía de esos mismos robots, el impacto que tienen sobre los valores tradicionales de las fuerzas armadas, o sus efectos sobre la opinión pública de propios y extraños. Todo ello con la mirada puesta en ser fieles al objetivo inicial, consistente en ofrecer una mejor comprensión del fenómeno de la guerra a partir de una mirada poliédrica, que es la única que puede enfrentar con garantías la compleja realidad que nos envuelve.

Este libro ha sido posible gracias a la Acción Complementaria CSO2010-11996-E «Estrategias de Seguridad para una nueva década», concedida por el Ministerio español de Ciencia e Innovación. Al mismo tiempo, una parte considerable de sus contenidos se enmarcan en el Proyecto de Investigación CSO2010-17849 «La estructura organizativa del terrorismo internacional: Análisis de su evolución y de sus implicaciones para la seguridad europea», financiado por dicho Ministerio. Por último, queremos aprovechar estas líneas para agradecer el apoyo prestado por los colegas de nuestros respectivos Departamentos de Ciencia Política en las Universidades de Granada y de Barcelona, de nuestros compañeros del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI), y de nuestros buenos amigos del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC).